

Derechos humanos y prostitución. Oración.

- Luis Guitarra [*¿Quién?*](#)
- José Antonio Pagola [*Defensor de las prostitutas*](#)

Lucas 7,36-8,3

DEFENSOR DE LAS PROSTITUTAS

JOSÉ ANTONIO PAGOLA,
lagogalilea@hotmail.com
San Sebastián (Guipuzcoa)

[ECLESALIA](#), 12/06/13



Jesús se encuentra en casa de Simón, un fariseo que lo ha invitado a comer. Inesperadamente, una mujer interrumpe el banquete. Los invitados la reconocen enseguida. Es una prostituta de la aldea. Su presencia crea malestar y expectación. ¿Cómo reaccionará Jesús? ¿La expulsará para que no contamine a los invitados?

La mujer no dice nada. Está acostumbrada a ser despreciada, sobre todo, en los ambientes fariseos. Directamente se dirige hacia Jesús, se echa a sus pies y rompe a llorar. No sabe cómo agradecerle su acogida: cubre sus pies de besos, los unge con un perfume que trae consigo y se los seca con su cabellera.

La reacción del fariseo no se hace esperar. No puede disimular su desprecio: *“Si este fuera profeta, sabría quién es esta mujer y lo que es: una pecadora”*. Él no es tan ingenuo como Jesús. Sabe muy bien que esta mujer es una prostituta, indigna de tocar a Jesús. Habría que apartarla de él.

Pero Jesús no la expulsa ni la rechaza. Al contrario, la acoge con respeto y ternura. Descubre en sus gestos un amor limpio y una fe agradecida. Delante de todos, habla con ella para defender su dignidad y revelarles cómo la ama Dios: *“Tus pecados están perdonados”*. Luego, mientras los invitados se escandalizan, la reafirma en su fe y le desea una vida nueva: *“Tu fe te ha salvado. Vete en paz”*. Dios estará siempre con ella.

Hace unos meses, me llamaron a tomar parte en un Encuentro Pastoral muy particular. Estaba entre nosotros un grupo de prostitutas. Pude hablar despacio con ellas. Nunca las podré olvidar. A lo largo de tres días pudimos escuchar su impotencia, sus miedos, su soledad... Por vez primera comprendí por qué Jesús las quería tanto. Entendí también sus palabras a los dirigentes religiosos: *“Os aseguro que los publicanos y las prostitutas entrarán antes que vosotros en el reino de los cielos”*.

Estas mujeres engañadas y esclavizadas, sometidas a toda clase de abusos, aterrorizadas para mantenerlas aisladas, muchas sin apenas protección ni seguridad alguna, son las víctimas invisibles de un mundo cruel e inhumano, silenciado en buena parte por la sociedad y olvidado prácticamente por la Iglesia.

Los seguidores de Jesús no podemos vivir de espaldas al sufrimiento de estas mujeres. Nuestras Iglesias diocesanas no pueden abandonarlas a su triste destino. Hemos de levantar la voz para despertar la conciencia de la sociedad. Hemos de apoyar mucho más a quienes luchan por sus derechos y su dignidad. Jesús que las amó tanto sería también hoy el primero en defenderlas.

📖 *Silencio y reflexión personal*

□ José Luis Perales [*Samaritanas del amor*](#)

A esas chicas alegres de la calle, que derraman perfumes en la noche,
con las alas abiertas, por si hay alguien para invitarlas a alcanzar la luna.

Mariposas de escarcha y de cristal, gaviotas sin rumbo,
que al pasar me miran.

Samaritanas del amor, que van dejando el corazón entre la esquina y el café,
entre las sombras del jardín o en la penumbra de un burdel, de madrugada.

Muñecas frágiles de amor, que dan a cambio de una flor el alma.

A esas chicas alegres de la calle, que disfrazan de brillo su tristeza,
compañeras eternas del farol, del semáforo en rojo y del ladrón,
que sueñan la llegada de alguien, que tal vez les regale un perfume de clavel,
y las quiera.

Samaritanas del amor, que van dejando el corazón entre la esquina y el café,
entre las sombras del jardín o en la penumbra de un burdel, de madrugada.

Muñecas frágiles de amor, que dan a cambio de una flor el alma.